

ponder —permaneciendo siempre libre y solo. Una repulsión directa del mundo que le rodea, significaría una relación definida con él. No es éste su juego. Si el mundo lo llama, responde, pasivo. Su curso ha sido desviado. Pero él queda impasible. Resuelve toda fuerza con su opuesta. Esto significa, emocionalmente, que frustra en sí mismo cualquier impulso de absoluta dádiva o de embargo absoluto. Permanece impositivo y en último caso impositivo. Pero esta profunda frustración es la clave de su éxito profundo. No lo compadezcáis por ella. No es una criatura a quien se puede compadecer.

Chaplin ha guiado su vida personal con seguro instinto por caminos en donde siempre habría de estar solo. Ama el mundo en que vive y lo desprecia. No quiere cambiarlo: nadie está más lejos del fervor del profeta, y sin embargo, pocos han hecho tanto para mostrarlo en su ridiculez e insignificancia. No desea otro mundo. Usa de éste, tal como es, para asegurar su soledad. Pero, si estuviera realmente solo, encontraría en el silencio de sí mismo alguna aceptación que demostraría su unidad con el mundo. Así, corteja al mundo y lo habita con el objeto de frustrar la posibilidad de semejante encuentro.

Hubo un tiempo en que Chaplin me pareció una especie de ángel caído, un ángel maldecido por Dios con todos los sentimientos humanos y con la incapacidad de satisfacerlos; maldecido con el don de provocar risa y amor, y sin el poder de tomar risa y amor para sí. Pero esto era un error sentimental. La desordenada ternura de éste hombre, su gentileza y gracia son detenidas por su natural repulsión por la investidura a que tales cualidades deben conducir. La dureza y el egoísmo despiadado son tan primarios en él como las emociones generosas. Refusa perderse en una síntesis de amor. Debe continuar siendo el átomo de sí mismo, y en su perfecto equilibrio entre las fuerzas del mundo—el equilibrio de los opuestos— esto es lo que continúa siendo. Y esto es lo que desea ser.

Chaplin tiene infinitos recursos para conseguir lo que desea. La complicada técnica de su arte es solamente una fase del mismo arte en su vida. Este es el hombre que, cuando fué abordado por primera vez con una invitación para ingresar al cine, —no probado y desconocido— hizo ascender la oferta inicial de \$ 75.00 por semana a doce veces esa cantidad. “Vi que estaban ansiosos”, me explicó. “Cuando les dije: creo que estudiaré filosofía, no me gusta representar, ví que palidieron. Así fué como supe lo que yo valía”. Y este es el hombre que, pocos años después, cuando Mary Pickford, Fairbanks, Griffith, Hart y él mismo estuvieron en peligro de ser vergonzosamente explotados por la parte comercial del asunto, los reunió a todos en los “Artistas Unidos” y conservó una buena porción del tesoro para los hombres y mujeres que estaban ejecutando el trabajo. Chaplin está dotado de consumados poderes para conectarse con el mundo. “Yo podría ser un gran banquero”, me dijo una vez. Es inteligente, tan inteligente que intuitivamente capta las abstrusas corrientes del pensamiento moderno, estético, político y aún filosófico. Es sensitivo, pero tan exquisitamente, que la gama del goce y el dolor humanos producen interminables ecos dentro de él. Y es apasionado y terrestre amante de la buena comida y de las mujeres y de las palabras excelentes. Todos estos dones conspiran naturalmente para hacerlo uno en el mundo. Sin embargo, hay en él esa necesidad dominante de ser uno sólo consigo mismo, de no someterse a ningún matrimonio, de no dejarse perder en ninguna unión a la cual indujeron su mente y sus sentidos. ¿Qué puede hacer